

Topografía de la arquitectura malagueña
[una mirada a los paisajes de su arquitectura]
Santiago Quesada García

La sobremodernidad conduce a constantes desplazamientos de la mirada y recreaciones de imágenes. Para el individuo contemporáneo la captura de nuevos paisajes ha convertido el viaje en un instrumento fundamental donde las figuras recurrentes son siempre las de un atlas. Por ello, el viajero necesita hacer un mapa, un itinerario, organizar un conjunto de conocimientos, cada vez más fragmentados, en una lista especializada y voluntariamente no ideológica. Ese viaje remite a la responsabilidad personal de trazar un recorrido posible, disponer los materiales de lo contemporáneo en una descripción que pueda ser compartida por los demás y que, además, permita reconocer los diferentes panoramas ante los que se enfrenta el explorador inquieto como cuando, en este caso, intenta descubrir los múltiples paisajes arquitectónicos que surgen en el territorio de la provincia de Málaga.

El paisaje de la arquitectura malagueña, en los últimos trece años, delata el modo en que su sociedad se ha ido adaptando, a través de equilibrios más o menos frágiles, más o menos estables, más o menos apropiados, a las diversas situaciones que ha atravesado en estos inicios de siglo. Los elementos que componen ese paisaje, no necesariamente relacionados entre sí, han buscado su propia consistencia en las condiciones o circunstancias particulares de cada momento y cada lugar. Como ocurre cuando diferentes fuerzas geológicas se concentran en un punto para formar una montaña, un volcán o una Escuela de Arquitectura, punto de inflexión o inicio de una fecunda nueva etapa que abre nuevas vías por descubrir y consolidar. Son elevaciones que nunca surgen individualmente sino que siempre van precedidas o acompañadas de pequeños movimientos y de una compleja orografía que explica cómo y por qué surgió aquel elemento principal. De aquí la necesidad de reconocer, conocer, valorar y transmitir los estratos, montañas, bosques, ríos y valles que componen los paisajes de la arquitectura malagueña, porque éstos son los que hacen posible que exista un terreno abonado para que surjan obras ejemplares, fondo y figura de nuevos paisajes que definirán un marco histórico, cultural y social que otorgará sentido, consistencia y rigor al proyecto arquitectónico que se desarrollará en el futuro en este territorio.

Las obras de la arquitectura malagueña construidas en esta primera década son puntos que comienzan a dibujar una topografía más que una historia. Porque son ejemplos que priman las estrategias de diseminación territorial, de filtración y contaminación, a la vez que aceptan entradas y múltiples lecturas, frente a la inclinación de estudios históricos por incluirlas en una taxonomía de rasgos estilísticos con el vano objetivo de redibujar una línea que explique, por razones de causa y efecto, esas manufacturas basándose en parámetros de autoría, de originalidad, de obras maestras o concatenación cronológica. La arquitectura mostrada en esta edición, la cartografía que emerge, siempre temporal y provisional, es la unión de todos los puntos de una topografía que no sólo representa sino que significa los múltiples paisajes de la actual arquitectura contemporánea en Málaga.

Santiago Quesada García es doctor arquitecto por la Escuela de Arquitectura de Sevilla, centro en el que es profesor de Proyectos Arquitectónicos. Premio Extraordinario de Doctorado de la Universidad de Sevilla. Ha participado como ponente en numerosos talleres y congresos, nacionales e internacionales. Actualmente es el director de la Escuela de Arquitectura de Málaga.